

EL PERÍODO ALEMANN*

A fines de 1981, y recibiendo como herencia los desequilibrios generados por Martínez de Hoz (principalmente la inconsistencia entre la tablita cambiaria, el gasto público y la emisión de dinero) notablemente expandidos desde octubre de 1980 (porque ahora está claro que en materia económica Viola mandaba desde que fuera designado, y no desde que se hiciera cargo formalmente del poder), se hizo cargo de la conducción económica —golpe de Estado intraproceso mediante— Roberto Alemann.

Esta gestión Alemann (la segunda de su vida y quizá no la última) duró seis meses, y finalizó porque a su vez su empleador fue desplazado del poder. Durante el mencionado semestre, y apelo a mi memoria, disminuyeron la tasa de inflación, el salario real y nivel de actividad económica y se atrasaron las tarifas públicas y tiempo de cambio reales, mientras se adelantaron las tasas de interés reales.

¿Por qué? Si es difícil juzgar en sí mismo un período tan corto, si más lo es a partir de condiciones iniciales no envidiables, mucho más lo es cuando la mitad de dicho período está profundamente afectado por un hecho esencialmente extraeconómico, como fue el conflicto Malvinas. No creo que sea técnicamente posible saber, en función de los indicadores citados, si Alemann nos llevaba irremediamente a otro callejón sin salida, o si estaba implementando una estrategia genial, que fue interrumpida por el hecho del cual, según sus propias declaraciones, se enteró oficialmente en la mañana del 2 de abril de 1982.

* Reproducido de *Gente*, 1º de marzo de 1984.

En mi opinión, y pensando hacia adelante, éste no es un punto importante. Hay ministros de Economía que absolutizan la coyuntura que les toca vivir, mientras hay ministros que ubican dicho momento en una amplia perspectiva, tanto retrospectiva como prospectiva. Pinedo, como Alemann, pertenecen a esta segunda categoría.

La Argentina tiene hoy tanta o más necesidad que en 1982 de desinflacionar, desestatizar y desregular metas que se había propuesto Alemann. Sería un enorme desperdicio descalificar estos objetivos, y las ideas conducentes a lograrlo, en el nombre de que si fueron propuestos durante el Proceso, "algo intrínsecamente malo", deben contener. Personalmente estoy convencido de que la solución de nuestro principal problema pasa por estos objetivos, en el sentido de que no bajar la tasa de inflación, el tamaño del Estado y su paternalismo regulacionista, termina generando en cada uno de nosotros actitudes básicas incompatibles con el crecimiento y el progreso. Nos hace vivos, en vez de inteligentes, en la feliz distinción de Massuh. Pero la viveza sirve para transferir, no para crear.